

Catalin Dorian Florescu. „Ich erlebte mich wie ohne Beine, mit dem Hochdeutsch in der Luft hängend ... Wenn ich Deutsch rede, dann rede ich anders Deutsch als Deutsche, ich formuliere anders, meine Sprachmelodie ist anders ... Ich schreibe in Deutsch, weil ich in Deutsch lebe und in Deutsch einsam bin und in Deutsch versuche, glücklich zu werden“. Insgesamt zeigt sich, dass Kategorien wie „Fremdheit“ oder „Migration“ eigentlich immer als beengend und ausschliessend abgelehnt werden und sich niemand gerne zur „Migrationsliteratur“ zählen möchte. Massgeblich für die Einschätzung all dieser Schriftsteller, egal woher sie kommen und wie sie sich in der Schweiz durchschlagen, sollte zuallererst der genaue Blick auf die Poetik ihrer Texte sein und nicht der Blick auf ihre keineswegs nur migrantischen Mehrfachidentitäten – eine Empfehlung, der sicherlich auch viele hier nicht befragte Autoren wie Zsuzsanna Gahse, Dante Andrea Franzetti oder Irena Brežná zustimmen würden. Ganz nebenbei lernt man auch kultur- und sozialwissenschaftliche Konzepte wie Hybridität, Transnationalismus oder Kosmopolitismus genauer kennen. Und nicht zuletzt ist „Diskurse in die Weite“ auch ein engagiertes Plädoyer dafür, den Blick für das Kosmopolitische in der Literatur überhaupt zu schärfen – und sich von ihrer staunenswert welthaltigen Vielfalt anregen und verführen zu lassen.

Klaus HÜBNER

LACK, Elisabeth: *Kafkas bewegte Körper. Die Tagebücher und Briefe als Laboratorien von Bewegung*. Wilhelm Fink: Múnich 2009. 254 pp.

La dimensión corporal del ser humano como acuciante problemática científica y filosófica surgió en los albores de la modernidad misma, pero recién se volvió eminente como categoría de todas las ramas de la filosofía en las últimas décadas, con un cierto predominio del ámbito francés (en el mundo germano parlante uno de sus más conspicuos contribuidores ha sido Gert Mattenklott, que la autora del presente trabajo reconoce como mentor). En nuestros días, el del cuerpo es un eje transversal sólidamente legitimado como tal, que requiere abordajes amplios y que invita, por ende, a estudios interdisciplinarios, los que a su vez suelen suponer un desafío para el riguroso y parcelado mundo académico. La indefinición respecto del enfoque que orienta este volumen, o bien de la/s disciplina/s que lo enmarca/n, es una especie de cruz con la que se carga a lo largo de tan extensa monografía (más de 250 páginas en formato grande); digamos, a título provisorio, que la obra pertenecería a los estudios culturales o multimediales, tan en boga actualmente, y que son de por sí desconfiados de las tradiciones rígidas. Dicha vastedad metodológica –y bibliográfica– choca, sin embargo, con la restricción respecto del corpus primario, declarada ya en el subtítulo: la autora se ha propuesto deliberadamente omitir la narrativa kafkiana, e incluso la aforística, para concentrarse en los diarios personales y el epistolario. Esta sujeción a lo que podríamos llamar los textos de no ficción (¡qué ridícula se vuelve esta taxonomía ante un autor como Kafka!) limita ciertamente el interés que podría suscitar este estudio, si

bien hay que reconocer que los desvíos hacia los relatos –siquiera como ejemplificación adicional de las hipótesis argumentadas– no escasean en el texto (¿cómo se podría tratar la cuestión de la corporalidad del hombre en Kafka y no aludir al *Artista del hambre* o a *La metamorfosis*?). La auto-restricción bibliográfica sorprende tanto más, en todo caso, cuando en las conclusiones se lee que una de las ideas rectoras era demostrar que los escritos “menores” contenían *in nuce* las concepciones corporales de las novelas y relatos, por lo que serían verdaderos “laboratorios” artísticos. Más aun: el trabajo tampoco se adentra en lo que podríamos considerar el elemento autobiográfico o autorreferencial de los escritos anunciados, y así la autora puede aclarar en una nota: “Puesto que este trabajo analiza expresamente la figuración *lingüística* del cuerpo en las metáforas corporales y los diseños de movimiento de Kafka, la excesiva ocupación de Kafka con su propio cuerpo en los diarios y las cartas y sus continuas quejas sobre la mala constitución de éste no habrán de ser objeto de estudio de la presente investigación” (pp. 12-13). Como se ve, la exclusión del problema de la enfermedad –uno de los tropos fundamentales del universo kafkiano– también es intencional, por mucho que el lector asiduo de Kafka no pueda dejar de lamentar esa ausencia.

Y es que la preocupación esencial es aquí la representación del *movimiento* del cuerpo humano, y no el cuerpo en general. Pese a su raro enfoque y a su caprichoso recorte de fuentes, el trabajo acierta al detectar la aparición de una nueva dinámica en la vida urbana de los tiempos de Kafka, un tema *simmeliano par excellence*, y se vale de los escritos no literarios del insigne escritor checo para registrar una serie de nociones y prácticas que por entonces irrumpieron en la sociedad occidental: la publicidad, el cine, el deporte, ciertas nuevas formas de baile, y demás. En sus “garabatos”, el autor de *El proceso* habría sabido dar cuenta de los acelerados cambios sociales y culturales, jugando y experimentando con las nuevas imágenes de los cuerpos en movimiento: el ser humano representado fotográfica y objetivamente, reproducido mecánicamente, fragmentado por montaje, expuesto sensualmente... (No es preciso decir que Walter Benjamin es uno de los pensadores más recurrentemente invocados.) Además de comprobar en múltiples dimensiones –visual, sonora, gestual, carnal– la consabida “fascinación de Kafka por el cuerpo humano”, que delata una ansiosa y casi desesperada busca de lo real último en un mundo de ilusiones y apariencias, E. Lack pone dicha fascinación en contexto y la exhibe “también como una reacción ante las revoluciones de la realidad vital de su época” (p. 155), aportando su grano de arena, por así decirlo, tanto a la teoría literaria como a la sociología de la cultura.

Marcelo G. BURELLO

LANGE, Matthew: *Antisemitic Elements in the Critique of Capitalism in German Culture, 1850-1933*. Peter Lang: Berna 2007. 348 pp.

Es cosa sabida que el capitalismo moderno llegó tardíamente a suelo alemán, justo en el momento en el que la emancipación judía comenzaba a consolidarse sobre la base de un proceso de asimilación aparentemente exitosa, y por ende la